

EL ANARQUISMO EN UKRANIA

Relato de la Tercera Conferencia de los anarquistas ucranianos del "Nabat"

(Realizada de 3 al 8 de Septiembre de 1920)

(Conclusión)

proletariado. Frente a ellos, los intransigentes mantuvimos celosamente nuestra posición de anarquistas, sacando después a la palestra, como bandera de guerra, "Tribuna Proletaria".

Al año siguiente, 1920, vino a luz un nuevo grupo de "prácticos", y desde "La Plebe" anuncian al son de bombos y platillos la llegada del nuevo Mesías: la unificación del proletariado. Debido a la acción de estos "camaradas", se desligan de la F. O. R. A. algunos sindicatos y junto con otros gremios autónomos constituyen el Comité Pro Unificación. Esta entidad trataba de dejar constancia de la unidad de todas las organizaciones sindicales sobre bases híbridas semejantes a la F. O. R. A. del IX (sindicalista). Así fue sostenida esta tesis desde "El Frente Unido".

Realizado el Primer Congreso Extraordinario de la F. O. R. A. (comunista), se reafirma la declaración del V Congreso, siendo derrotados los oportunistas. No obstante insisten, y desde las columnas de "Bandera del Pueblo" se ocupan en realizar su obra de desviación.

Mientras los grupos oportunistas detractores del ideal anárquico marchaban a grandes pasos hacia la negación de su finalidad, los anarquistas orientaban al proletariado revolucionario desde "La Protesta" y "El Libertario".

La última obra "práctica" de los comunistas de la extrema derecha era la formación de un Partido Comunista que, arrodillado, quemaría incienso ante el altar de Lenin. Afortunadamente, esta iniciativa obtuvo general rechazo y, en cambio, tuvo acogida la formación de la Unión Comunista Anarquista Argentina.

Ultimamente, con motivo del conflicto obrero en los obreros de "La Forestal", en el Chaco, la fracción anarquista introducida en la F. O. R. A. (comunista), nos brinda la novedad estrepitosa de la "disciplina sindical", y en el XI Congreso de la F. O. R. A. camaleónica, se estrechan la mano fervorosamente con el sindicalista B. Marotta, traidor a sueldo.

Próximamente aparecerá al calor del grupo de los "prácticos", en decir de aquellos que encaminan al proletariado por la senda torcida del oportunismo, un nuevo diario llamado "El Trabajo".

Todavía no vió la luz esta "paladín redentor" y "heraldo de los anhelos del pueblo", pero según han sido anunciados sus propósitos y fines, ya nos podemos formar un juleto al respecto, máxime si prestamos atención al subroto parafito: "Prestigiará el criterio de que tanto los sindicatos adheridos a la F. O. R. A. (comunista) y a la llamada del Décimo, como los autónomos, deben aceptar la soberanía del Congreso de Unidad. El diario prestigiará la revolución rusa, defendiéndola de los ataques y calumnias burguesas, reformistas y las de ciertos doctrinarios pasionistas".

De manera, pues, que no escapará a nadie, por poca penetración que tenga, que en el próximo Congreso de Unidad, la fracción "anarquista" de nuevo cuño, repetirá la actitud asumida en 1915, en el IX Congreso.

En los momentos actuales, en que la humanidad ha llegado a los límites de la Revolución, es necesario hacer composición de lugar, ocupando cada uno su puesto en posiciones bien determinadas.

Son dos ejércitos frente a frente que se chocan, los conservadores y los revolucionarios; no hay términos medios. Los indecisos, los indiferentes son de hecho esparcidos por no obrar derechamente contra el actual régimen social.

Con el capitalismo autoritario o sino con el comunismo anarquista; he aquí el dilema, he aquí los dos extremos, pues la posición del centro, las medidas transitorias y otras yerbas solo favorecen a los conservadores de la moribunda sociedad.

Son dos fuerzas que se chocan, la Autoridad y la Libertad, y no es posible reconciliación alguna; su antagonismo es de vida o muerte. Los intermedios todos, de cualquier color o pelaje que sean, pertenecen a la reacción autoritaria, sean socialistas, "comunistas", sindicalistas o "anarquistas" aliado-ros".

Los que no están con nosotros, están en contra de nosotros; esta debe ser la división de combate que levantaremos los intransigentes del Comunismo Anarquista.

La existencia en nuestro campo ha llegado a su punto culminante; no debemos temer decirlo, pues esto ayudará a mantener nuestros ideales en la más pura interpretación, arrebatando de nuestro lado los elementos oportunistas negadores, que muy bien tienen lugar en el campo marxista.

Que, pues, traza la línea divisoria, que deslinda posiciones, para cada uno ocupar su lugar en futuros acontecimientos.

Jesús C. Albóroz.

A continuación la Conferencia entra a tratar sobre la presente situación internacional, que fué presentada como sigue:

La situación internacional está señalada por la lucha más aguda entre dos fuerzas: el viejo mundo que muere, el mundo de las su-percherías y de las opresiones, y el mundo nuevo, aspirante a la liberación de cualquiera servidumbre y opresión.

Sucedidos internamente por las fuerzas revolucionarias siempre crecientes, las naciones capitalistas están contrecorridas a batallas las unas contra las otras para procurarse la supremacía del mercado mundial, mientras después juntas estrechan alianzas contra la revolución.

Las masas trabajadoras del exterior siguen con el más grande interés la lucha de la Rusia roja contra los capitalistas internacionales y muestran mucha simpatía hacia aquello que ellas entienden por bolcheviquismo. Para ellas el bolcheviquismo de la revolución social, la victoria de las exigencias extremas sobre el terreno económico y político. Ellas ignoran la prensa anarquista rusa, sofocada por los bolcheviques e impedida de aparecer legalmente. No creyendo, naturalmente, cuanto publican los diarios burgueses sobre Rusia, ellas son llevadas a aceptar como oro acredo-lado cuanto les es servido por la prensa del partido comunista oficial, que en su propaganda en el exterior hace gran pompa de principios de liberación proletaria y de comunismo.

El movimiento revolucionario de Europa y de América, que obra bajo la égida del bolcheviquismo, hace creer que éste tenga un contenido comunista y derechamente libertario.

Los anarquistas, empero, deben prestar especial atención para que puedan conocer la verdadera situación y, en el caso de una revolución en su país, no vaya a tener fácil victoria el socialismo de Estado de los marxistas, que se complacen en un hábito de ostentación bajo la máscara del comunismo y hasta del anarquismo.

Mientras los imperialistas del mundo entero hacen esfuerzos inauditos, con los cuales estrangulan a la Rusia de los Soviets, cual foco de infección de la revolución, en Rusia misma va cumpliéndose una triste descomposición de la revolución. En vez de una masa obrera compacta como aquella que en Rusia, en las jornadas de 1917, combatía por la conquista del pan, nosotros ahora tenemos una división de masas trabajadoras en señores y siervos, en gobernantes y gobernados, en dominadores y súbditos. El partido de los llamados comunistas, que dispone de un poder absoluto, constituye el centralístico gobierno de los Soviets, con todos sus comités centrales, urbanos, de distrito, gubernamentales, etc.

El derecho de los obreros y campesinos a elegir los propios consejos ahora es ya nulo. Del Consejo Comunal hasta el Congreso Pan-ruso de los Soviets, del Congreso de los Sindicatos hasta las llamadas conferencias neutrales de los obreros y campesinos, todo está subordinado al partido. Se ha erigido un sistema formidable de espionaje.

La prensa está estrangulada; no hay ningún cambio de libre opinión, ni en la calle, ni en las reuniones, ni en las casas, ni en el trabajo. En las calles oye la "Teh-Ka" en la casa ("Domkorn") (el comité de casa del partido comunista), sobre el trabajo en las fábricas el "Fábrikom" (comité de fábrica del partido). Los obreros no disponen, pues de auto-decisión alguna.

Los sindicatos y las asociaciones productoras se han vuelto instrumentos privados de derecho y subordinados al partido comunista y a su dictadura.

Las organizaciones revolucionarias debieron ponerse a cubierto. Los señores que una vez servían al zar, igual oficiales y empleados, se encuentran en la superficie, y después de algunos esfuerzos se han puesto a disposición del gobierno de los soviets.

Una nueva burguesía se asoma al proscenio, una burguesía compuesta de estados privilegiados (Tchekistas, espías y empleados). La política económica del nuevo estado de los señores favorece enormemente la especulación en el país. Abajo, en los extractos inferiores de los obreros, (Sovnar-kom) se ha formado un gobierno fuerte, igual al consejo de los comisarios del pueblo, que se apoya sobre un fuerte ejército.

El gobierno lo ha transformado en un cuerpo cuyos intereses son contrapuestos a los de la revolución. Para mantenerse en el poder el gobierno de los Soviets no desdena tratar con los estados capitalistas, haciendo de todo para ser reconocido por ellos.

No está muy lejano el día en que los gobiernos burgueses que hoy mueven guerra contra el gobierno de los Soviets, se pondrán con él de acuerdo; ya que cuando la burguesía internacional cedrá con tal de mantener los propios privilegios, también la República de los Soviets se prestará a todo para no perder el propio poder.

Todo consiste en el aparato externo, en el color rojo escarlata. Los trabajadores ocultan frases socialistas pero no creen más en ellas. Las masas están cansadas. La reacción es completa. La potencia de la revolución no existe, estrangulada como está por el mismo gobierno revolucionario.

Nosotros, revolucionarios y anarquistas, debemos recomenzar de nuevo, debemos preparar una revolución contra el reaccionario poder de los Soviets.

Contrariamente a la Rusia Central, en Ucrania subsiste todavía el período borrascoso de la sublevación, de modo que el espíritu revolucionario no se ha apagado.

El poder de los Soviets vino y se fué muchas veces. Ahora hace ya nueve meses que la mayor parte de la Ucrania se encuentra bajo el poder de los Soviets, vale decir, del partido comunista.

En el curso de este período, este poder ha hecho de todo para introducir en Ucrania el mismo régimen que existe en Rusia. Hasta ahora logró sofocar el movimiento obrero, transformar muchas fábricas y minas en reclusorios, sofocar la prensa, empujar el movimiento revolucionario sobre el terreno de la legalidad, atraer a sí a muchos elementos burgueses, alzar enormemente la especulación y hacerse odioso a los campesinos. Ucrania entera arde de espíritu rebelde. Abstracción hecha de los "Machowski", se han formado batallones de voluntarios entre los campesinos, mucha más allá de los confines del gobierno de Jekaterinoslaw, sobre todo el entero gobierno de Poltava, y la mayor parte de los gobiernos de Kiev, Karkow, Cherson, a los cuales frecuentemente participa la entera población masculina de un lugar.

El gobierno bolchevique emplea contra los rebeldes procedimientos crueles, como el incendio de aldeas enteras, el fusilamiento de cada décimo hombre de una aldea rebelde y así por el estilo. Pero en Ucrania estos medios quedan sin efecto. Los campesinos se vuelven todavía más rebeldes y se dan a los campos. Ellos odian los grandes centros, focos de parásitos y empleados, de los cuales vienen las expediciones punitivas. El antisemitismo, inseparable compañero de la reacción, llena de nuevo, degra-dadamente, también el corazón de los obreros y campesinos. El poder de los Soviets ofrece un buen terreno a los secuaces de Wrangel, Plehura y otros invasores, ya que los campesinos y una parte de los soldados movilizados cansados están prontos a someterse a cualquiera, con tal que cese la guerra y la sujeción finalmente el orden de cualquier modo que sea.

Otra parte de los campesinos, todavía en revuelta, irguéndose contra el poder de los Soviets, lleva ganadas importantes victorias sobre el ejército rojo. Pero el esfuerzo inmenso exigido a los insurgentes para combatir a la reacción quita a sus reivindicaciones un carácter ineluctable revolucionario.

En lucha inexorable contra cualquier forma de Estado, los anarquistas del "Nabat" no se pliegan a ningún compromiso, a ninguna concesión a su respecto. Conociente al poder de los Soviets, por algún tiempo, empero, ellos se han conducido diversamente. El maravilloso impulso de la revolución de Octubre, los esfuerzos hacia la liberación de todo poder de las masas obreras, la fraseología anarcoides de los jefes bolcheviques, no solamente, sino especialmente la lucha a sostenida contra el imperialismo mundial que con garra feroz intentaba estrangular la revolución apenas nacida, contra el martirio y el dolor, todo esto obligó a los anarquistas a mantenerse reservados y casi condescendientes hacia el poder soviético.

Ellos llamaron a las armas a los obreros y a las masas de campesinos para la lucha por la independencia revolucionaria, amonestando a los nuevos dominadores, aconsejándolos y sometidos a una crítica de compañeros.

Pero después que el poder del Soviet, nacido de la revolución, se hubo desarrollado en el curso de tres años, se convirtió en una potente máquina de Estado. El sustituyó a la burguesía por medio de la dictadura de un partido y de una minoría del proletariado sobre la masa del pueblo trabajador. Esta dictadura aplastó la voluntad de la masa trabajadora, pariendo así su espíritu creador, el solo capaz de hacer frente a las diversas tareas de la revolución.

Después esta situación nefasta y contradictoria surge una enseñanza y una admonición a los obreros de todos los países. He aquí por qué los anarquistas se encuentran todavía en la necesidad de ocupar el frente de batalla de la revolución.

Considerado: 1º Que el poder de los Soviets, por consecuencia de su resistencia contra el espíritu revolucionario de las masas trabajadoras, se ha transformado en una feroz y perturbadora dictadura, convirtiéndose así en el verdugo de la revolución; 2º Que la guerra del poder de los Soviets contra la burguesía, no puede valer más cual circunstancia atenuante, habiendo él ahogado la revolución y con esto ayudado indirectamente a sus enemigos; 3º Que la actitud revolucionaria asumida por el poder de los Soviets en el movimiento obrero internacional debe ser considerada como ambigua, ya que si también estimula ella la lucha contra la burguesía, amenaza, por otra parte, a la revolución, por medio de la vía nefasta de la dictadura; por estas razones, la conferencia llama a todos los anarquistas y a todos los sinceros revolucionarios a la lucha contra el poder de los Soviets que, como tal, no es menos peligroso que los abiertos enemigos de la revolución: el general Wrangel y la Entente.

Con respecto al ejército los anarquistas lo combaten, propiamente así, como combaten todo ejército de Estado. Ellos no pueden reconocer como revolucionario al ejército rojo, puesto que él es, en primer lugar, instrumento de riesgo, sin voluntad en las manos de algunos y también en las de sus adversarios; los burgueses y los propietarios tienen en el ejército los puestos de más grave responsabilidad, puestos que pueden siempre ser utilizados para sus fines particulares. En segundo lugar es un instrumento en las manos del poder dictatorial. El ejército rojo no ejerce ninguna actividad revolucionaria en el frente exterior y en el interior él constituye el sostén principal de la reacción.

Y por esto la entrada de los anarquistas en el ejército, con el fin de defender la revolución, es un error, y sólo sería justificada, por el deseo de revolucionar el ejército por medio de la palabra y de la prensa anarquista, a fin de que en el momento de la insurrección de los obreros y de los campesinos contra sus nuevos opresores, los soldados fraternicen en la obra de redención común.

(De "Umanità Nova")

Después de hacer trabajar obreros propios, y los obreros organizados, en el cuyo de impedir el intento. El choque es inminente.

Quien caiga en manos de la policía debe hacer de cuenta que ha caído peor que entre bandidos. Estos, al fin y al cabo, le quitan a uno la bolsa o la vida, sin más trámite, pero a lo menos no condicionan su crimen con torturas de refinada crueldad. La policía, en cambio, quitando también, como los bandidos, la bolsa o la vida, según los casos, además de la libertad en todos los casos, se complace en ejercer sobre sus víctimas la más criminal sevicia, tal como un gato que, tomando la cosa a juego, fuera probando su agilidad felina y la agudeza de sus uñas sobre el cuerpo del ratón que acabará por devorarlo.

Esa es la situación del que cae en poder de la policía. Esto es por regla general. Pero, como toda regla, tiene también excepciones, y éstas son, precisamente, de una crueldad mayor, de una infamia más monstruosa. Los obreros rebeldes, o los anarquistas son, frecuentemente, los "favorecidos" con esas excepciones.

Toda brutalidad tiene su asiento en la policía, y por eso que no es de extrañar en ella ningún atropello, ninguna crueldad, ningún crimen.

Ciertamente, no nos toma de sorpresa lo que ha hecho la policía de la sección 20 con dos obreros de los tres que prendió saliendo de su casa el 10 de Mayo. Los ha golpeado tanto y tan salvajemente que uno de ellos, Gaspar Denaro, está que no puede con sus huesos, ni podrá por algún tiempo; y el otro, Martín Muñoz, el otro — ¡ah, compañeros! — sobre no poder con sus huesos como el anterior, ha perdido la razón.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

La "benemérita"

Quien caiga en manos de la policía debe hacer de cuenta que ha caído peor que entre bandidos. Estos, al fin y al cabo, le quitan a uno la bolsa o la vida, sin más trámite, pero a lo menos no condicionan su crimen con torturas de refinada crueldad. La policía, en cambio, quitando también, como los bandidos, la bolsa o la vida, según los casos, además de la libertad en todos los casos, se complace en ejercer sobre sus víctimas la más criminal sevicia, tal como un gato que, tomando la cosa a juego, fuera probando su agilidad felina y la agudeza de sus uñas sobre el cuerpo del ratón que acabará por devorarlo.

Esa es la situación del que cae en poder de la policía. Esto es por regla general. Pero, como toda regla, tiene también excepciones, y éstas son, precisamente, de una crueldad mayor, de una infamia más monstruosa. Los obreros rebeldes, o los anarquistas son, frecuentemente, los "favorecidos" con esas excepciones.

Toda brutalidad tiene su asiento en la policía, y por eso que no es de extrañar en ella ningún atropello, ninguna crueldad, ningún crimen.

Ciertamente, no nos toma de sorpresa lo que ha hecho la policía de la sección 20 con dos obreros de los tres que prendió saliendo de su casa el 10 de Mayo. Los ha golpeado tanto y tan salvajemente que uno de ellos, Gaspar Denaro, está que no puede con sus huesos, ni podrá por algún tiempo; y el otro, Martín Muñoz, el otro — ¡ah, compañeros! — sobre no poder con sus huesos como el anterior, ha perdido la razón.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Realmente, es benemérita — como la llaman — la institución policial. Y además, civilizada, culta y de buenas maneras en el trato que da a los que caen en sus manos. Pero por ser tan benemérita, civilizada y culta, debiera sí, de un modo o de otro — el más rápido mejor — desaparecer del globo.

Para el que mira lo... precisión, no puede ser de "sabotaje" en que están empujados arriba que los de... Los que con más fuerza... voz y con más... proclamado: ¡la... y ¡ah, puesto en... acción, que saboteo... no hemos sido... burgueses mismos; los... doctrinarios del... representantes mismo... del orden y la legalidad... Vemos arder los... procedimientos de... como a las más grave... rina", como aquí... echárselos, como... no entrar a consider... de éxito o de efica... acción, contra la... soberanía creciente... manifestada por la... ricas, las grandes hu... cimientos que conti... den.

La restauración lev... en todas partes, sabote... imenes políticos. Y... Italia; las juntas mil... con los somaten... faga Patriótica aquí... scala y desarrollo, e... las facciones, y, por... doctrinario que pod... abogados defensores... o soberano: los burg... La labor de los "fas... Italia — para no hab... socialmente — tiene u... en la labor de la "mas... hemos olvidado, Ros... Restaurador, el Rest... ciencia, y la labor de... objeto una depravaci... ción de la opinión ext... argentino.

La situación de Ita... "fasci", y comprendi... do católico popular, es... res, bajo los críme... "mazorca". ¡X de ella... salvadora, la elección... mente por este medi... ción", que es aquí n... doctrina!

El desorejado... Orienta

Sin diccionario: A, equivalente a no. T... on de no y sin. Anti-negativo advie... lo a contra, que nosot... energía, decimos: reco... Apolítico — si se... pararse el preñico co... barra — vale tanto co... tico. No podemos tasa... esto es justo y no d... Sabemos que el Comi... cho saber lo que es el... lítico o no-político, co... las locales.

La particula des ni... hacer: quiere decir ha... revés, hacer para atr... ejemplo desgobernar, y... deshacer, etc. Apolítico no es lo n... lítico, ni mucho menos... mbinismo Anárquico. Ahora bien: existen... gremios que se orienta... y contra estos gremio... local hace veinte años... apolíticos.

Apolítico, no-político... na ellos, solamente sind... te obrerino; es decir,

Difundido "El Caudil"

Notas Administrativas

Advertimos a los compañeros que no remitan dinero en efectivo en las cartas, pues es sistemáticamente sustraído. Son muchos y los casos ocurridos, y es bueno que no continúen.

Table with columns for names and amounts. Includes entries like T. R. - Santos Lugares \$ 11, J. M. - Rio Gallegos \$ 20, Biblioteca Juventud Moderna - Mar del Plata \$ 10, J. V. - Lincoln \$ 6, G. P. - Berisso \$ 3, J. V. - General Gelly \$ 1, C. G. - San Cristóbal \$ 2, P. G. - Rafaela \$ 6.70, J. O. - Marcos Juárez \$ 3, A. del C. - Castex \$ 5, M. R. - Olavarría \$ 10, J. B. - San Fernando \$ 22, J. L. Avellaneda, por subscripción \$ 8, Por paquetes \$ 1, A. C. - Avellaneda, por paquetes \$ 17.40, Por subscripción \$ 1.20, E. A. - Pifreiro \$ 6, F. C. - La Plata \$ 1.50, D. M. - Tandil \$ 30, J. C. - Villa Cañas \$ 6.30.

PRO LA ANTORCHA Lista No. 24 \$ 18.80 V Escayol - La Plata \$ 2.

LIBROS

En italiano La Rivoluzione soffocata dalle elezioni! por Guillermo Boldrini; folleto de 90 páginas \$ 0.75 Il processo Malatesta e compagni a altri processi; folleto de 116 páginas \$ 0.60

CAMBIO DE DIRECCION En adelante toda correspondencia de administración y de redacción, deberá dirigirse a nuestro nuevo local: Sarmentero 3239, a nombre del Administrador.